

Nicolás de Soraluce, Eugenio Azcue y los retratos de Miguel López de Legazpi

(Nicolás de Soraluce, Eugenio Azcue and the portraits of
Miguel López de Legazpi)

Lertxundi Galiana, Mikel
Carmelo Labaca, 6A-3^o izda.
20120 Hernani

BIBLID [1137-4403 (1999), 18; 143-147]

Entre los años cincuenta y sesenta del pasado siglo se producen en Guipúzcoa un gran número de retratos de hombres ilustres de la provincia. Esto sucede en gran parte gracias al interés del historiador Nicolás de Soraluce, que desde su cargo de procurador a Juntas y sus escritos aparece como el principal inspirador de esta producción. Trataremos de esclarecer en este artículo la historia de uno de aquellos retratos, el de Legazpi, y de ponerlo en relación con otros.

Palabras Clave: Pintura. Siglo XIX. Retrato. Miguel López de Legazpi. Nicolás de Soraluce. Eugenio de Azcue.

Iragan mendeko berrogeitahamar eta hirurogei urteen artean, Gipuzkoan, probintziako jaun gailenen erretratu ugari egin zen; hau, hein handi batean, Nicolás de Soraluce historialariaren interesari esker gertatu zen, zeina, juntetan zuen prokuradore kargua eta bere idatzen arabera, produkzio honen inspiratzaile nagusi bezala agertzen den. Artikulu honetan erretratu horietarako baten historia agertzen -Legazpirena hain zuzen- eta gainuntzekoekin erlazionatzen saiatuko gara.

Giltz-Hitzak: Pintura. XIXgarren mendea. Erretratu. Nicolás de Soraluce. Miguel López de Legazpi. Eugenio de Azcue.

Pendant les années cinquante et soixante du siècle précédent se réalise à Guipúzcoa un grand nombre de portraits d'hommes illustres de la province et cela se produit souvent grâce au historien Nicolás de Soraluce, qui, comme procureur du Conseil Provinciale et à travers ses oeuvres écrites, constitue le principal inspirateur de cette production. On essaiera de reconstruire l'histoire d'un de ces portraits, celui de Miguel López de Legazpi, et de le mettre en relation avec quelques autres du même temps.

Mots Clés: Peinture. XIXe siècle. Portrait. Nicolás de Soraluce. Miguel López de Legazpi. Eugenio de Azcue.

Entre los años cincuenta y sesenta del pasado siglo se producen en Guipúzcoa un gran número de retratos de hombres ilustres de la provincia. Esto sucede en gran parte gracias al interés del historiador Nicolás de Soraluce, que desde su cargo de procurador a Juntas y sus escritos aparece como el principal inspirador de esta producción. Trataremos de esclarecer en este artículo la historia de uno de aquellos retratos, el de Legazpi, y de ponerlo en relación con otros.

Es en el año 1859 cuando las Juntas Generales de Guetaria, a petición de la representación de la Unión de Santa Cruz de Arguisano¹- de la que Nicolás de Soraluce formaba parte-, resolvieron adquirir el retrato al óleo del conquistador Miguel López de Legazpi para colocarlo en el salón de sesiones de la Diputación Foral². La sugerencia surtió efecto y ese mismo año la institución foral intentó conseguir una copia en Madrid, pero al no existir allí ninguna la tentativa resultó infructuosa.

Durante los años siguientes Nicolás de Soraluce animó a la Diputación a intentarlo en Manila, donde conocía la existencia de retratos en el Municipio, en la Capitanía General y en el Convento de San Agustín. Sin embargo, según sus propias palabras, “el resultado era análogo al del sermón practicado en el desierto”³.

Ante el desinterés que mostraba la Provincia, Soraluce decidió tomar la iniciativa y en 1862 pidió el retrato a Manila. Cuando la obra llegó a Cádiz en 1863⁴ lo puso en conocimiento de la Diputación y solicitó que se le informase “si lo quería con arreglo a lo acordado en las antedichas Juntas de 1859 [o] en caso contrario quedaría de mi cuenta”⁵. En esta ocasión, no pudiendo faltar a su palabra, aquella terminó pagando y trayendo el retrato a Guipúzcoa⁶. Fue entonces cuando Soraluce dedicó a Legazpi un folleto titulado “Biografía del ilustre conquistador de Filipinas, Miguel López de Legazpi”.

En este escrito aprovechaba para instar a la Diputación a traer también una copia del retrato de Urdaneta, “(...) a semejanza del que recientemente háse traído del mismo punto el de su compañero y amigo, el conquistador Legazpi”, y enfatiza su deseo preguntándose si

1. Aunque en un principio participaba en esta Unión la villa de Gabiña, desde 1806 estará constituida por las de Zumárraga y Ezquioga. Sus apoderados en las Juntas de la Provincia ocupaban el decimosexto lugar a mano izquierda del Corregidor.

2. *Registro de las Juntas Generales que esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa ha celebrado en la N. y L. villa de Guetaria en 1859*. Tolosa: Imprenta de la Provincia, 1859. p. 60. Tanto Legazpi como Soraluce eran naturales de Zumárraga, de lo que se deduce el especial interés del historiador por el conquistador.

3. SORALUCE Y ZUBIZARRETA, Nicolás: *Las Excmas. Juntas y Diputaciones de Guipúzcoa y J.S. del Cano. Inmortal Protorodeador del Mundo ante la Historia*. Vitoria: Establecimiento Tipográfico de Domingo Sar, 1883. p. 23.

4. En la obra de 1883 anteriormente citada, da la fecha errónea de 1864.

5. SORALUCE Y ZUBIZARRETA, Nicolás: Op. Cit. p.23 Aunque Soraluce afirma que fue suya la iniciativa de pedir una copia a Manila, en las cuentas de la Provincia se señala que fue aquella quien encargó al historiador la compra. *Registro de las Juntas Generales que esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa ha celebrado en la N. y L. villa de Zarauz en 1863*. Tolosa: Imprenta de la Provincia, 1863. Cuentas, p. 58.

6. A Nicolás de Soraluce se le reintegró “(...) lo que, por encargo y cuenta de esta Diputación, desembolsó para la adquisición del retrato del conquistador de Filipinas D. Miguel López de Legazpi, por gastos de su conducción, seguro y demas, y por el coste de un marco dorado para dicho retrato. 8.243,75 rs.”. *Registro de las Juntas Generales que esta M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa ha celebrado en la N. y L. villa de Zarauz en 1863*. Tolosa: Imprenta de la Provincia, 1863. Cuentas, p. 58.

“(…) ¿habrá guipuzcoano que en su pecho no sienta latir, con noble emoción, el deseo de que la provincia posea una copia del retrato de tal personaje histórico?”⁷.

Pretendía con estas acciones seguir alimentando la “galería” de hombres ilustres que la Diputación exhibía en sus salones en Tolosa. En realidad se trataba aún de una exigua colección compuesta por los retratos pintados por Eugenio de Azcue de Ignacio de Loyola (h. 1849), Juan Sebastián Elcano (h. 1851), Churruca (h.1859) y el ya citado de Legazpi, y a la que Soraluze reclamaba que se agregasen también los de Andía y Oquendo.



Fig.1 Anónimo. Retrato de Miguel López de Legazpi. Depositado en el Museo de San Telmo, San Sebastián (foto Museo de San Telmo).

Uno de sus deseos era que las vidas de los retratados sirvieran de ejemplo a los personajes públicos de la Provincia y así lo manifiesta:

Serán (...) importantes y de honroso estímulo, especialmente para los Magistrados o Diputados forales elegidos por el pueblo á quienes la presencia de los retratos de tantos beneméritos tienda aun más á escitar para sus deliberaciones, el noble deseo del acierto del que se hallen poseídos, y el de alcanzar iguales glorias y nombres, para que á su vez sean igualmente honrados en la posterioridad⁸.

La idea de Soraluze de disponer de una galería de retratos de personajes ilustres se llevara a cabo pocos años después, y de nuevo gracias a su inspiración, en el Café de la Marina de San Sebastián, donde se podían contemplar dieciocho lienzos obra del mismo

7. SORALUCE Y ZUBIZARRETA, Nicolás: *Biografía del ilustre conquistador de Filipinas, Miguel López de Legazpi*. Tolosa: Imprenta de Pedro Gurruchaga, 1863. p. 15.

8. SORALUCE Y ZUBIZARRETA, Nicolás: *Op. Cit.* p.34.

Eugenio de Azcue. En este caso no se tratará ya de una acumulación de retratos, sino que esta colección responderá a una intención de programa.

El citado cuadro de Legazpi traído a la Diputación despertó el interés de la villa de Zumárraga, que pidió permiso a la institución foral para obtener una copia del mismo. Se le encargó precisamente a Eugenio de Azcue⁹, y estaba terminada cuando en la sesión del 3 de mayo de 1863 el Ayuntamiento de Zumárraga atendió al aviso enviado por Nicolás de Soraluze en el que recomendaba cómo debía realizarse su conducción¹⁰. A su llegada a la villa fue recibido “por el Ayuntamiento y cabildo eclesiástico con tamboril, baile, cohetes y otros regocijos” y se dispuso también “que en la plaza se reparta un pellejo de vino”¹¹.

Esta segunda copia se encargó para ser colocada en el salón de dicho Ayuntamiento, y a su vez dio origen a una tercera copia, según la tradición pintada por una monja mercedaria, aunque en realidad es muy probable que se trate del cuadro encargado hacia 1915 por Carlos Aguirrebengoa a G. H. Oñativía y que fue donado “al Ayuntamiento el año 1919, para que se exhibiera en su Sala Capitular”¹². Actualmente ambos cuadros han sido destruidos tras una confusa serie de ubicaciones. Al parecer, uno de ellos se guardaba en la sacristía de la iglesia parroquial y el otro en la Casa Consistorial, pasando este último posteriormente a la Casa de los Legazpi.



Fig. 2 Eugenio de Azcue. Retrato de Miguel López de Legazpi. 1863 (destruido, foto A.M.Z.).

9. En el Archivo Municipal de Zumárraga no se ha conservado documentación referente al encargo, aunque podría decirse que probablemente se hizo por medio de Nicolás de Soraluze, ya que ambos mantenían relaciones. Desafortunadamente también se han perdido los libros de cuentas municipales, con los que se podría saber qué cantidad percibió por su trabajo.

10. “(...) conviene salgan cuatro hombres a Tolosa para la conducción y se acuerda remitirlos a una con el regidor Zavala á quien se le comisiona al efecto (...)”. A.M.Z. A-1-1-5. Sesión del 3 de mayo de 1863.

11. A.M.Z. A-1-1-5. Sesión del 10 de mayo de 1863.

12. HOMBRADOS OÑATIVIA, G.: “Un apócrifo Legazpi”, *El Diario Vasco*, 13 de octubre de 1964.

Afortunadamente contamos aún con el cuadro traído de Filipinas por Soraluce, que el Museo de San Telmo de San Sebastián guarda desde 1932 en depósito, y del que merece la pena hacer una breve descripción. Se trata de un lienzo de grandes dimensiones en el que la figura de Miguel López de Legazpi aparece de pie, con la cabeza en riguroso perfil y el cuerpo de tres cuartos, haciendo gala de sus atributos de gobernador: la banda que le cruza el pecho y el bastón que sujeta con su mano izquierda. Ambienta la escena colocando junto a él una mesa, cubierta con un paño, sobre el que descansa un casco que alude a su condición militar, varios libros, un tintero y una misiva que podría ser aquella en la que el rey Felipe II le comunica su nombramiento de general de la Armada. Tras el mueble dispone una gran cortina que deja al descubierto parte de una columna, al modo veneciano. Así, pocos elementos bastan para crear un marco alusivo al personaje representado.

Oñativia, crítico con modelo iconográfico utilizado por el autor del lienzo original, el pintor filipino Juan Luna, localizó en París un grabado alemán de 1611 que representaba “La prisión de Moctezuma”; grabado del que Luna claramente copió la figura de Hernán Cortés para utilizarla como modelo en su retrato de Legazpi. “(...) Con mucha desfachatez, y sin duda puesto en un aprieto el pintor para copiarlo de alguna parte, pues... lo copió, dejándolo con una cara aún más de tonto y sorprendido de lo que aparece en el original”¹³

Conocemos el dato de que la obra propiedad de la Diputación figuró en la Exposición Histórico-Naval Oceanográfica, celebrada en el verano de 1913 en el Instituto Provincial de San Sebastián y organizada por la Sociedad Económica Vascongada de Amigos del País, con la que se pretendía recordar “(...) las glorias de universal renombre que legaron a su país los eminentes hombres que se produjeron en este bendito solar, para enaltecimiento de la raza vasca y para ejemplo de la posteridad”¹⁴.

Además de las dos copias, ya desaparecidas, que existieron en Zumárraga, conocemos la existencia de dos grabados basados en esta misma obra. El primero de ellos fue realizado por Giradier en Manila y nos presenta únicamente al conquistador, prescindiendo de cualquier detalle de mobiliario o decoración (Biblioteca Nacional, Madrid). El segundo lo grabó el mismo Eugenio de Azcue basándose en un dibujo a lápiz que Soraluce hizo para ilustrar el folleto que dedicó a Legazpi en 1863.

13. *Ibidem*. En este artículo Oñativia introduce una reproducción del grabado alemán que no deja lugar a dudas respecto a la procedencia del modelo.

14. A.G.G. JD IT 1815b/9005. Carta del Marqués de Seoane a la Diputación, del 16 de septiembre de 1913.